

# JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 537



13 Abril 1938

II Año Triunfal

## Del martirio de Huesca

### Aberración y maldad

El mundo entero—pese a los desafortunados alegatos laboristas y de los asalariados del Frente popular—se ha ido enterando de los horrores perpetrados por el marxismo en tierras de España. En relaciones fidedignas y en portfolios gráficos irrecusables han desfilado asesinatos, violaciones, incendios, voladuras y profanaciones de toda suerte.

Pero yo no conozco hasta ahora nada que se parezca a lo realizado por la horda bolchevique en el cementerio católico de Huesca. A mi recuerdo acuden las macabras exhumaciones de cadáveres de religiosos en Barcelona, puestos de pie los esqueletos a la puerta del templo con escarnio salvaje. Mas esto, con ser gravísimo y calificativo, no llega—creo yo—al extremo alcanzado en la mansión oscense de los muertos. Huesca, que se ha sentido asfixiada por la presión roja, herida por millares de proyectiles, despedida por los cañones rojos con la muerte aleposa de unos niños refugiados en los comedores de Auxilio Social; sin su manantial de agua, sin luz eléctrica, sin trenes y sin periódicos, prácticamente cercada; Huesca, digo, tenía que soportar un postrer agravio: ver convertido el cementerio donde descansan varias generaciones de sus hijos, en cuartel y reducto marxista. Es caso único, que yo sepa.

Allí se situaron los rojos con fuertes pertrechos de guerra. La ciudad se vió en la precisión de rehabilitar el antiguo reducido cementerio llamado de las Mártires, que hacía muchos años no se utilizaba. Y aun así, hubo que abandonar ese recinto porque las agresiones del enemigo cercano impedían la obra de misericordia de enterrar los muertos. Unos campos más bajos fueron bendecidos a tal objeto. Por cierto que realizó el rito el canónigo don Jesús Urcia, que poco después falleció víctima de un bombardeo. Su cuerpo yerto fué el primero que recibió aquella tierra ocrina y reseca de la hoya oscense.

Todos los pueblos civilizados y aun algunos salvajes, han sentido respeto, temor o veneración hacia los muertos. Los romanos no ignoraban

que en las catacumbas tenían sus devociones y conciliábulos los cristianos; y jamás intentaron sorprenderlos, porque aquellos subterráneos eran cementerios. Tenían que llegar estos nuevos bárbaros marxistas del siglo XX, enemigos de toda espiritualidad, para entrar a saco en los cementerios, hollándolos y convirtiéndolos en escenarios de su perversidad y de su bajeza moral.

Así en Huesca. Cuantos matices de profanación se discurran, allí están, clamando reparación.

La voz de los muertos, sacudidos sus restos por turbas de sedicentes regeneradores, maldice el atropello al sagrado lugar que la Iglesia roció con su agua bendita.

La cerca perforada por aspilleras; garitas en lugar de nichos; el porche corrido de las naves, en tierra; las estelas funerarias utilizadas para refugios; la iglesuela convertida en cuadra, con un pesebre donde hubo un altar. Los panteones de familia utilizados, sin excepción, para dormitorios, barbería y otras dependencias, y los restos que contenían, aventados. Algunos, destruidos por entero. Nichos abiertos, removidos los restos con intento de robar. Los de militares profanados todos, incluso el de un coronel Sarasa que falleció hace cerca de cien años.

Algunas naves ahumadas por el fuego, porque allí se hacía lumbre; chozas inmundas adheridas a los enterramientos, y por mesa verjas de sepulturas y lápidas. Cruces rotas; las cabezas de santos en los relieves sepulcrales arrancadas a martillazos, y otras efigies rayadas. Un «cabaret», letreros obscenos y satíricos, epitafios de mofa, apellidos catalanes y franceses, nichos vaciados para dormir en ellos sobre paja. Despojos humanos a la vista, féretros que despiden sus tablas carcomidas, lápidas golpeadas en infame deporte.

En el cementerio civil, inmediato, todo intacto. Odio a lo eclesiástico, a lo cristiano, a lo alumbrado por la creencia en Dios y en la eternidad. Y un desprecio insólito a la veneración que merecen los que nos precedieron en el signo de la fe y duermen en el sueño de la paz. Desde Platón acá, la meditación de la muerte es toda la vida de los discretos. Pero los salvajes que se adueñaron del camposanto de Huesca, lejos de ello, lanzaban en la quietud del recinto sus blasfemias, sus carcajadas bestiales, los gritos de sus orgías con mujerzuelas, barraganas y coimas, cuyo eco recogían



los cipreses, más tristes que nunca, y resonaba en las cavidades de las sepulturas.

Un día, acuciados por las tropas libertadoras de Franco, los rojos huyeron, dejando el lugar lleno de suciedad, de bombas de mano y de vilipendio. Los exorcismos de la Iglesia y la diligencia de la autoridad municipal devolverán la santidad y la tranquilidad al cementerio católico. Pero la gran profanación queda registrada en los anales trágicos de la ciudad y en los desastres de la guerra. Bien estaban persuadidos los rojos que allí han vivido por tiempo de año y medio, de que el Ejército nacional respetaría, como respetó, el sagrado recinto. Nuestra aviación pudo destruirlo en pocos instantes, y no lo hizo. De ello se aprovecharon los desaprensivos que no se detienen ante el asesinato y el incendio. ¡Qué les iba a importar los difuntos!

Por eso, Huesca alega ante la Historia su largo martirio, que ha rendido a la causa de España vidas y haciendas y hasta el reposo de sus antepasados. Debieran desfilar por este cementerio los hipócritas internacionales que escrupulizan de humanitarismo y tratan de disculpar a los marxistas. Este exponente infame les persuadiría una vez más—porque «in mente» ya lo están—de que la guerra para exterminar a ese monstruo de crueldad y perfidia es enteramente justa.

¡Pobre España si hubiese caído por entero en sus garras!

Ricardo DEL ARCO

## El Estatuto Catalán

El Decreto derogando el Estatuto Catalán, publicado en el Boletín Oficial del Estado, ha demostrado y justificado dos cosas: primero, la inutilidad de un régimen de favor dentro del Estado totalitario; segundo, la oportunidad de ser derogado al entrar las primeras fuerzas nacionales en la región catalana.

Nuestro Gobierno ha cumplido una misión histórica con la nobleza que debe guiar todos sus actos. No vamos pues a engañar a los catalanes, no vamos a conquistar Cataluña para luego defraudarlos, no podrán decir nunca que se les prometió respeto para un privilegio que no tienen los demás españoles; y he aquí la oportunidad: decirles escuetamente que el Estatuto en la nueva España no puede ser reconocido y que por tanto queda sin efecto. Cataluña no será ni más ni menos que las demás regiones que forman la Nación.

Cumpliendo órdenes de la Generalidad, es posible que nuestros soldados vean caer algunos milicianos rojos al grito de «¡Visca Catalunya!», pero la desilusión que ha tenido el pueblo catalán durante estos últimos años hará que los defensores sean menos numerosos que los que cabía suponer. Ya se han dado cuenta de que el Estatuto sólo se inventó para crear una burocracia catalana generatriz de enchufismos.

El Estatuto no es obra de los rojos. Es obra de los catalanes de derechas y de izquierdas. Del Estatuto que pedían las derechas al que exigían las izquierdas sólo había diferencia en la forma, sólo existía diferencia de contenido, sólo variaba su concepción en el ideal, pero la responsabilidad es igual para derechas e izquierdas puesto que todos laboran con más o menos éxito para su implantación.

La nueva España no podía conquistar una región y después de conquistarla concederle un premio. La nueva España no podía vencer a una región que más tarde reclamara un privilegio.

Si la nueva España ha de conceder beneficios o privilegios podrá hacerlo con aquellos pueblos que viven en un estado lamentable de pobreza, con las regiones, sin vegetación, sin arbolado, sin riegos, con familias necesitadas que sólo han conocido privaciones, con aquellos que en este momento histórico dejaron sus tierras, sus labores, sus talleres, sus laboratorios y sus familias para que España fuera más grande y más feliz.

Estatutos para lograr la felicidad y grandeza de todo pueblo español, esto es lo que reclaman nuestros soldados a medida que van conquistando nuevas tierras, y como las catalanas forman parte de estos girones, su grandeza será nuestra grandeza y su felicidad la felicidad de la España eterna.

Los Estatutos sólo pueden prevalecer en un país falto de patriotismo. Los Estatutos sólo pueden existir en una nación que carezca de Gobierno. Si no hay gobierno, no puede haber unidad, ni comprensión ni justicia. Cuando la región se impone a la nación es que el Estado es débil.

Queremos una España grande. Para esto es primordial conocer las necesidades de una región y coordinar sus actividades.



Como catalán me congratulo de la derogación del Estatuto para dar paso a las aspiraciones nacionales que han de ser factores de prosperidad para todos los españoles.

Recaredo GANDOL

## El éxodo de los montañeses de Aragón hacia Francia

En la mañana de un día de primavera, vamos avanzando por la carretera que enlaza los altos valles del Gállego y del Ara.

Desde Senegüé, adviértense a uno y otro lado del camino los trabajos de fortificación hechos para el conglomerado militar rojo. No lo llamamos Ejército porque hay nombres que no deben sufrir menoscabo con el aditamento de marxistas. Las primeras ruinas no tardan en ofrecerse ante nosotros. ¡Aquel reducto de los carabineros en Escuer, testigo de un heroísmo sublime y de un martirio ejemplar!

Biescas. Incendio, dinamita, barbarie. Allí estuvo la bestia. Al pasar sobre el lomo arrugado del puente hundido percibimos el vaho característico de cenizas frías. Ante nosotros se alza un panteón; yacen en él el trabajo, el ahorro y los afanes de varias generaciones. Bajo los escombros ennegrecidos duermen yertas mil ilusiones y otras tantas horas de felicidad, hechas piedras y hogares antes de que Moscú plantara su pezuña en la tierra santa de España, soterradas hoy por esa raza de sepultureros y verdugos.

Gavín. De lo que fué su poblado quedan la torre de la iglesia agrietada y malherida que se inclina para acostarse en la tierra como combatiente atravesado por el plomo enemigo, y un par de casas, semejantes a cipos erguidos junto a las tumbas de una necrópolis.

Fragén, Broto, Sarvisé. No pasamos por sus calles tristes y silenciosas en las que aún humean los restos del bárbaro incendio. Desde lo alto de la carretera, hecha en época bien reciente para el progreso, convertida por los rojos en senda de salvajismos, podemos deplorar el destrozo y lanzar nuestro anatema contra la cuadrilla de dinamiteros sembradores de ruinas.

Un recodo cualquiera del camino nos muestra el espectáculo de una nueva modalidad en la barbarie. El túnel de Coteablo, admirable obra inconclusa todavía, presenta las melladuras de la dinamita. Creyeron tal vez los que juegan a destruir por medio de los explosivos que la montaña se hundiría sobre el paso abierto entre los valles, pero sufrieron una equivocación: dos horas apenas bastaron para que ambas bocas quedaran

limpias y expedito el paso para los hombres de Franco. Los puentes y alcantarillas caídos no son, desde el mismo día de la rotura, solución de continuidad en el camino del triunfo. Ligeras variantes donde el terreno lo permite o un entramado provisional sobre los riachuelos permiten el paso de vehículos y el acceso a los valles que fueron del dominio rojo.

En Torla, los incendios han revestido menor importancia; pero el saqueo y el pillaje han sido tan concienzudos como los perpetrados en los demás pueblos.

Las iglesias, como en todos los lugares donde anidó la horda, son recintos inmundos convertidos en almacenes o centros de diversión en los que tuvieron desarrollo las más repugnantes escenas. Aquellos ricos retablos de Torla, su maravillosa cruz parroquial (filigrana gótica del siglo XVI) y una imagen del siglo XIII; los altares góticos y renacentistas de Fragen y los ricos ornamentos de las iglesias de Broto y Oto fueron a la pira que el sacrilego furor de los iconoclastas sin Dios levantó en cada pueblo.

Con ser todos estos actos de vandalismo un exponente altísimo del instinto cafre de los marxistas, sus andanzas de los últimos días colman la medida. Mostrando públicamente listas negras en que figuraban los nombres de honradas personas, las más destacadas por su laboriosidad y hombría de bien, acentuaron la nota del terror, que ha sido la dominante de su tiránico dominio. Antes de huir como lepóridos, dejaron en cada pueblo y en las humildes aldeas el vestigio cruel de sus entrañas de fiera: los asesinatos, mutilando los cadáveres, de las buenas gentes, humildes las más de ellas, que no tuvieron más delito que el aguantar lo soez y vesánico de sus modos.

Los que no fueron víctimas de su sadismo inhumano hubieron de buscar en el éxodo de sus hogares la salvación de sus vidas. No importa que fueran ancianos, niños o desvalidos; todos hubieron de obedecer la orden brutal de abandonar sus casas, ajuares y bienes. Unos fueron hacia los puertos fronterizos cubiertos de nieves inaccesibles aún para una regular travesía; otros fueron obligados a seguirlos en su fuga por los riscos que separan a los altos valles y prolongar el dolor de su calvario escalando alturas de más de 2.000 metros por ásperos caminos de herradura, hasta ganar, después de varias jornadas, fatigosísimas aun para los avezados, las tierras de Cataluña.

Mil detalles pueden referirse de esa vía dolorosa recorrida por las gentes del Alto Aragón en su marcha. Una joven que, desde hace varios años lleva una pierna artificial, tuvo que hacer a pie una caminata de 35 km. y subir el puerto de Bujaruelo, uno de los más escabrosos del Pirineo. Siéndole imposible dar un paso en la peno-



sa escalada, los hombres más fuertes de la triste caravana turnaron en la caritativa tarea de llevarla a sus espaldas mientras sus fuerzas lo permitieron. Hubo que dejarla, agotados todos, sentada sobre un peñasco, en un lugar azotado por los vientos fríos de los ventisqueros, y traer del poblado francés de Gavarnie una camilla, a fin de que pudiera terminar la travesía sobre las nevadas cumbres de los puertos.

Varias ancianas, algunas octogenarias, fueron obligadas a seguir sin descanso la marcha bajo la amenaza incesante de los fusiles y los machetes, sin piedad para sus dolores, sin remedio para su agotamiento, sin cura ni compasión para sus pies descalzos agrietados y sangrantes. Nada de quejas ni expansiones involuntarias de sufrimiento; porque, entre blasfemias e insultos, hacíanse callar las voces que exhalaban quejidos por lo extremado del dolor.

De todos los horrores que ha visto esta guerra provocados por la barbarie de los comunistas (todos ellos los hombres de peores instintos de cada localidad) este éxodo de los montañeses de Aragón es el más tétrico y angustioso. A la pena grande del calvario añádanse el sufrimiento de ver cómo a sus espaldas ardían sus hogares; sus ganados—principal base de vida—muertos a tiros por campos y caminos; robadas sus despensas; despojados de sus ropas y puestos en trance de mendicidad... Se les ha reducido a la mayor de las ruinas, pues su modesto pasar de otros tiempos les ha dejado sin reservas con que rehacer lo que la crueldad roja les acaba de arrebat. Quedan sus campos, es verdad; pero no tienen animales ni aperos de labranza, ni casa en que vivir, ni ropa para vestir, ni pan con qué comer.

Sólo les queda la Esperanza de España y el corazón de nuestro Caudillo. Volverán: a llorar sobre los escombros de sus hogares, a estimar a la Patria—tan opuesta a lo que ellos vieron bajo el imperio inroble del marxismo—, a trabajar de nuevo para levantar su hacienda y a esperar que no tendrán desamparo al lado de sus hermanos españoles, que no conocieron, por estar al cobijo de la bandera de la civilización, el dolor y la friza de ser siervos de Moscú.

Saturnino FERRER

### Cultos de Semana Santa em el Seminario

En la iglesia del Hospital Militar del Seminario se celebrarán las solemnidades de la Semana Santa con arreglo al horario siguiente: el jueves, a las diez y media, después de los Oficios de la Catedral, será cantada la Misa y colocado el Señor en en el Monumento; y el viernes, a las nueve, serán celebrados los Oficios propios del día.

## Información de la Guerra

### Comunicados Oficiales

PARTE OFICIAL DE GUERRA del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy

En el día de ayer fuerzas del Cuerpo de Ejército de Galicia rechazaron los contraataques con que el enemigo intentó oponerse a la rectificación llevada a cabo a vanguardia de nuestra línea. Solo delante de la posición de La Gralla quedaron abandonados más de 100 cadáveres de los rojos con su armamento.

También ayer tropas de Navarra ocuparon los pueblos de Gerri de la Sal, Peramea, Enviny y Sort. En el día de hoy ha continuado el avance de fuerzas del Cuerpo de Ejército de Navarra para reducir los núcleos enemigos que se mantienen en las estribaciones de los Pirineos en los altos valles del Ara, Cinca y Esera y después de vencer fuerte resistencia han conquistado las alturas de Santa Marina y Sierra de Bolave, el vértice Comiello, alturas de la Collada y Las Alduras, pueblos de Sase, Cajól, Burgasé, Yeba, Castellar, Semolué, San Felipe, Giral, Merlí, Egea, Aguas Caldas, Lierp, Gabás y Bisaurri.

En el Noguera Ribagorzana se ocupó Arén.

En todo el frente de la cabeza de puente de Balaguer defendido por fuerzas de Aragón, ha atacado intensamente el enemigo apoyado por 20 tanques rusos, lanzando repetidas veces su infantería que fué destrozada y obligada a replegarse con enormes pérdidas de hombres y material.

Se han hecho varios centenares de prisioneros.

Algunos intentos contra posiciones del Cuerpo Marroquí fueron también violentamente rechazados.

A la hora de dar el parte no se conocen exactamente las posiciones alcanzadas en su avance por el Cuerpo de Ejército de Galicia.

Salamanca 12 Abril 1938.—II Año Triunfal.

### SUSCRIPCIÓN CON DESTINO A POBLACIONES LIBERADAS

D. Juan Lacasa Sánchez Cruzat, 300 pesetas.—D. José María Lacasa Sánchez Cruzat, 300.—Almacenes de San Juan, 100.—D. Juan Maeso Moreno, 15.—D. Antonio Pérez, 5.

#### EN ESPECIE:

Almacenes El Siglo, 10 blusas, 14 vestidos niño, un delantal, 3 jergones hierro y 12 sillas.

## Servicio Nacional del Trigo

### Jefatura provincial de Huesca

Se recuerda a todos los tenedores de trigo viejo, tanto a los que los tienen vendidos a este S. N. T. y guardan como depositarios, como a los que no lo tengan vendido en esta fecha, que sólo se admitirán por este Servicio Nacional del Trigo durante el presente mes, bien entendido que las ocultaciones serán sancionadas.

Ayerbe 7 de Abril de 1938.—II Año Triunfal.—El Jefe Provincial, ISAAC BOLEA.

Tip, Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA